

**OPORTUNIDADES DE AGENCIAMIENTO FAMILIAR PARA
CONSTRUCCIÓN DE PAZ (PACES) DESDE LA FAMILIA**

ÁLVARO FELIPE LOAIZA MONTEALEGRE

TUTORA

M.G JHOANA ALEXANDRA PATIÑO

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD

MANIZALES

2019

**CINDE- UNIVERSIDAD DE MANIZALES
 MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO**

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE MAESTRÍA

Siendo las 3:45 p.m. del día 10 de febrero de 2020, fueron convocados en el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, los profesores/as-investigadores/as: Vizney Leonardo Bustamante Sierra, Julián Andrés Loaiza De La Pava y Mauricio Orozco, en calidad de jurados de la sustentación de la Tesis de Maestría: **Oportunidades de agenciamiento familiar para Construcción de las paces desde la familia** realizada por Alvaro Felipe Loaiza Montealegre, la cual fue asesorada por Jhoana Alexandra Patiño, docente investigadora de la Línea de Investigación en Socialización Política, subjetividades y construcción de las paces

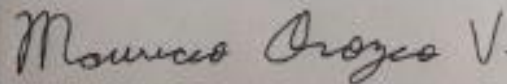
OBSERVACIONES Y SUGERENCIAS: El trabajo de investigación resalta aspectos diferenciales con respecto a otras investigaciones realizadas en torno a esta misma temática. Hay algunas tensiones en la sustentación por el manejo de algunos conceptos pero que logran clarificarse en el documento escrito.

El artículo demuestra coherencia en todo el proceso investigativo que pudo hacerse más contundente en la sustentación. Se resalta de manera significativa la producción escrita del artículo que ha sido muy valorada por los pares evaluadores. Teniendo en cuenta el ejercicio investigativo riguroso, la posibilidad de transformación social y del contexto que se deriva del proceso llevado a cabo, además de la coherencia reflejada en el artículo se considera **APROBADA con MENCIÓN ESPECIAL.**

Para constancia se firma el 10 de febrero de 2020.



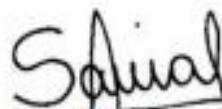
Vizney Leonardo Bustamante Sierra
Evaluador/a



Mauricio Orozco
Evaluador/a



Jhoana Alexandra Patiño
Tutor/a



Sara Victoria Alvarado Salgado
Directora
Maestría en Educación y Desarrollo Humano
Universidad de Manizales – CINDE

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud – Alianza CINDE y Universidad de Manizales

Manizales: Calle 59 No. 22-24 Barrio Rosales Tels: (+57-6) 882 8000 – 893 3180

Fax: (+57-6) 885 21 64 E-mail: maestriaumanizales@cinde.org.co

<http://ceanj.cinde.org.co> - <http://www.cinde.org.co> - <http://repository.cinde.org.co>

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	4
PRESENTACIÓN	5
JUSTIFICACIÓN	7
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	9
OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	11
ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO	12
FAMILIA	12
SOCIALIZACIÓN FAMILIAR	14
PAZ IMPERFECTA	19
Conflictividad	21
Mediaciones	23
Gestos de Construcción de Paz o Gestos Pacificadores	24
Empoderamiento pacifista	24
METODOLOGÍA	26
LOS PARTICIPANTES	28
LOS INSTRUMENTOS	29
Recolección de información	29
Análisis de Información	30
Matriz Unitaria Comprensiva e Integradora	31
HALLAZGOS	33
Características y Manifestaciones de Los Conflictos	33
Gestos de Paz y Momentos Pacificadores	48
DISCUSIÓN	55
CONCLUSIONES	58
REFERENCIAS	60

RESUMEN

Este estudio fue realizado con el objetivo de identificar las oportunidades de agenciamiento familiar que, desde la crianza y la socialización política, contribuyen a la construcción de paz (paces) desde el hogar. Fue desarrollado en un municipio del norte del departamento del Tolima. Se tuvo en cuenta un modelo fenomenológico que, a partir de narrativas propiciadas por entrevistas semiestructuradas, dio sentido a las características y manifestaciones de los conflictos familiares y a los gestos pacificadores que deconstruyen la violencia, en situaciones de conflicto familiar. Los hallazgos muestran la necesidad de democratizar las relaciones familiares, naturalizar y perpetuar estilos de relación que contradigan la obediencia, la imposición y el control sobre los demás, como objetivo de la crianza y la formación en familia.

PRESENTACIÓN

Los conflictos han hecho parte de la humanidad desde las luchas por los mejores sitios de caza y de habitación en época de las cavernas, pasando por las disputas entre clanes y reinos, por los territorios, las riquezas, la mano de obra y los enseres, y finalmente, la lucha por la tecnología y la información, que ha acompañado la historia reciente de la humanidad.

En las últimas décadas, la humanidad ha centrado su atención, además de los conflictos por territorios, armas y recursos naturales, en las dinámicas sociales al interior de los territorios y con ello, en las conflictividades más locales, aquellas que ocurren entre ciudadanos, entre vecinos y también, entre las familias y al interior de las mismas. No obstante, la mirada oficial, que se le ha dado a esta clase de situaciones, se reduce a cifras sobre las denuncias, el número de víctimas, la cantidad de atenciones en los sistemas de salud y justicia. Por otro lado, se ha pretendido construir diferentes recetarios para la atención y prevención de situaciones conflictivas: manejo de la comunicación, estrategias de solución de problemas, ejercicios de mediación, etc.

Este estudio, pretende profundizar en la comprensión de las conflictividades familiares, ahondando en el sentido y el significado que le dan los agentes familiares a las situaciones que resultan conflictivas, esto es, ampliando la mirada para considerar la forma como la vivencia de esta clase de situaciones es asumida por quienes en ellas participan, por qué se potencian en los más jóvenes y quizá, por qué los esfuerzos de gestión de las conflictividades fracasan en el tiempo. Ello, permitirá el análisis de las situaciones que tienen mayor impacto en la construcción de Paces desde las familias.

Es un estudio cualitativo de las dinámicas familiares, que ofrece una mirada diferente a las conflictividades familiares, más allá de estadísticas frías y los recetarios

descontextualizados, al asumir una lectura desde el significado y el sentido que dan las familias a las situaciones de conflicto.

El estudio, se realizó a partir de entrevistas semiestructuradas a padres y acudientes voluntarios de una Institución Educativa del Norte del Departamento del Tolima, donde se indagó por las concepciones y las situaciones de conflicto más frecuentes que habían enfrentado en sus experiencias de crianza; al mismo tiempo que, se indagó por las estrategias de gestión que habían utilizado en su transformación, los acuerdos que se mantuvieron en el tiempo y los factores que incidieron en la creación de nuevos conflictos o que han contribuyeron en la prevención de los mismos.

El análisis de la información se realizó bajo el lente de la metodología fenomenológica, que permitió acudir a las experiencias en materia de crianza de los participantes para comprender desde ellas, el fenómeno. El enfoque epistémico metodológico se apoyó en la construcción parcial de la Matriz Unitaria Comprensiva de la conflictividad familiar, la cual permitió comprender los epicentros de los conflictos y los gestos de Paz (o pacificadores) que se mantienen o tienen lugar, incluso en medio de las conflictividades.

En su momento, el estudio no pretendía ser, a pesar del escenario educativo donde tuvo lugar, un espacio terapéutico ni tampoco de conciliación familiar.

JUSTIFICACIÓN

Actualmente, Colombia es un escenario social, cultural y político fuente de abundantes y diversas reflexiones, conceptualizaciones y acciones frente a la PAZ. Cada ciudadano y ciudadana, desde su experiencia, tiene algo para decir y hacer respecto a la paz de Colombia.

Sin embargo, pocas veces se centra la atención en las prácticas, sentidos y mediaciones cotidianas que los y las ciudadanas desarrollan en sus contextos relacionales familiares, escolares o comunitarios, privilegiando la comprensión de la construcción de paz desde el éxito o fracaso del proceso de PAZ de la Habana.

Por lo anterior, este estudio se enfocó en comprender la conflictividad de las familias y su aporte a la construcción de paz, entendiendo que, en sus relaciones, además de prácticas violentas, también desarrollan mediaciones y gestos de Paz que transforman los estilos de relación entre los agentes familiares.

Autores como Nasi y Rettberg (2006), plantean que los estudios sobre la paz, por lo general, se centran en la descripción de la violencia, los costos relacionados, la financiación de las confrontaciones belicistas, los mecanismos violentos de los “bandos”, los tratados que no se cumplen, las amenazas terroristas, el número de combatientes y de víctimas. Sin embargo, este estudio se centra en lo que Lederach (2003) podría llamar “los epicentros de los conflictos” (pp.34) al interior de las relaciones familiares.

Se requiere entonces, reconocer la conflictividad y la construcción de paz en lo cotidiano al interior de las familias, y un enfoque que permita dejar de lado parcialmente las cifras y centrarse en la experiencia de las personas respecto a ellas, es decir, rescatar las comprensiones y los aprendizajes de quienes narran su cotidianidad

coexistiendo entre lo violento y lo pacífico en sus contextos familiares. Una mirada que le de voz a los sentidos que le dan las familias a su experiencia de convivencia familiar, pero también, a sus concepciones de conflicto, paz y reconciliación. Al mismo tiempo, una mirada que sirva para hacer visibles los esfuerzos que día a día tienen lugar en las familias, para convivir con otras personas, para generar aprendizajes acerca de la vida pacífica en los más pequeños, y para resolver las diferentes dificultades que hacen parte de la cultura en la que se desenvuelven.

Se planteó entonces un estudio que permitiera identificar las características de esas conflictividades familiares y de los gestos de Paz o gestos pacificadores, que dan cuenta de que, pese a los conflictos, se pueden conseguir acuerdos que permiten convivir en la vida familiar.

Además, es un estudio que permitió dilucidar aquellos elementos de la vida familiar que pueden contribuir a los procesos de construcción de Paces desde las familias, en el fortalecimiento de las dinámicas relacionales que potencien la vida en paz, incluso, en otros escenarios como la escuela, el barrio, la vereda, etc.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Las investigaciones en torno a la Paz y a las violencias, se han concentrado en describir lo que se entiende en los diferentes contextos como una cosa o la otra; se han elaborado escalas de violencia, se han calculado el número de víctimas y de victimarios, se cuantifican año a año las denuncias y las atenciones en salud y en el sector judicial, incluso el número de muertes producto de las mismas (Nasi y Rettberg, 2006; FORENSIS, 2013 - 2018).

No obstante, estas miradas “violentológicas” corresponden únicamente a una porción de la realidad. Sin duda que las cifras contribuyen a dimensionar el tamaño de la problemática y el efecto que puede tener la misma, en las dinámicas sociales de un país acostumbrado a la violencia. Sin embargo, bien conviene dar el “giro epistemológico” que plantea Muñoz (2000), y centrar la atención en las prácticas de Paz y en una visión positiva de los conflictos, como oportunidades para la transformación de las relaciones y para la construcción colectiva de realidades más amables y pacíficas, donde haya oportunidad para la satisfacción de las necesidades sin la coacción sobre los derechos y la convivencia.

Este estudio, dio un espacio a la oportunidad de transformación de las relaciones familiares violentas, y permitió ver su relación y aporte en los procesos sociales más amplios de construcción de paz, reconociendo que en la vida familiar, así como en la social, existen prácticas pacíficas (numerosas y significativas) que coexisten con situaciones de conflictividad que no se gestionaron de la mejor manera.

Además, fijó su norte en una mirada esperanzadora de las realidades familiares y en la comprensión de las mismas para contribuir en la potenciación de la socialización política y la convivencia pacíficas.

De acuerdo a lo anterior, el proyecto aportó a la formación de generaciones que presten mayor atención y valoren de manera diferente las prácticas y gestos de Paz y sus oportunidades de transformación de los conflictos y violencias cotidianas, que a aquellos elementos y concepciones sobre la violencia que se han mostrado a lo largo de la historia como fijos, inmutables, naturales y que no permiten ver el potencial de construcción de paz que albergan familia, los vecinos, compañeros, etc.

En ese sentido, se buscó responder al siguiente interrogante: ¿Qué oportunidades de agenciamiento familiar aportan a la Construcción de Paces desde contextos familiares?. Al mismo tiempo, para responder a ello, se plantearon la identificación de las principales características de las manifestaciones de los conflictos que se presentan en las familias y la detección y análisis de las diferentes prácticas de socialización y de cuidado parental, a la vez que a los acuerdos o pactos que se mantienen y sobreviven a pesar de los conflictos familiares.

En consecuencia, se plantearon como categorías de análisis: Las características de las manifestaciones de los conflictos que se presentan (CONFLICTIVIDAD) y los gestos de paz que se expresan aun en medio de los conflictos familiares (GESTOS O CONSTRUCCIÓN DE PACES).

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL

Comprender las oportunidades de agenciamiento familiar que aportan a la Construcción de Paces desde contextos familiares

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir las características y las manifestaciones de los conflictos que se presentan contextos familiares.
- Visibilizar los gestos de paz que se expresan aun en medio de los conflictos familiares.

ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

FAMILIA

García (2011) plantea que la familia es considerada la institución más antigua de la humanidad, en tanto que en la prehistoria ya existían agrupaciones humanas que convivían y colaboraban mutuamente para la satisfacción de las necesidades vitales, allí los más pequeños adquirían las habilidades para el mantenimiento de la vida y para el cuidado de aquellos con quienes se convivía.

Y al referirse a su génesis, citando a Burguière, Segalén et al., 1998; Gomes, 2001; Laviosa, 2003, describe, que la primera estructura familiar fue la primitiva, se organizaban de forma reducida, eran nómadas y sin distinción de paternidades; posteriormente aparece la figura de clanes donde se hacen más importantes los lazos familiares y la obediencia a un jefe; y después una estructura piramidal con una importante función social y educativa basada en la autoridad y la obediencia. (García, 2011, P. 13)

Existen muy variadas definiciones de familia, dado que las dinámicas sociales y las condiciones económicas las sociedades han sufrido transformaciones significativas a lo largo de los años. Igualmente, su distribución o conformación y los roles asignados a sus miembros varían dependiendo de la cultura y el momento histórico que sea tenido en cuenta para definirla; por este motivo se han motivado tipologías relativamente amplias, que tratan de explicar y comprender las vastas diferencias entre algunos tipos de familias y otros.

Por ejemplo, Rodrigo y Palacios (1998) citados por García (2011) proponen entender la familia como la unión de personas con proyectos de vida en común, con

fuertes sentimientos de pertenencia e intimidad y en el que se generan importantes compromisos personales.

Por su parte, Loaiza, Capera, Torres, Castañeda & Nieto (2014), perciben la familia como un contexto en sí misma y explican:

(...) allí es donde los sujetos, aprenden, apropian y naturalizan formas de socialización, de relación o de interacción con su entorno, esto es, con el otro (con quien se tiene una relación cercana o cotidiana), con los otros (personas con quienes la interacción es ocasional o distante) y con lo otro (el entorno, que incluye los espacios físicos y las interrelaciones entre otras personas, los sistemas normativos, lo implícito y lo explícito).

(P.1)

Se considera pertinente asumir, en el desarrollo de esta investigación, la postura ofrecida por Alvarado (2010) en la que las familias son formas de organización social:

no son la suma de partes, son sistemas relacionales complejos, heterogéneos y dinámicos que se construyen históricamente en una relación activa con el contexto. Ámbito de humanización y socialización para la democracia: en ella se construyen relaciones, significados, valores, normas, prácticas y discursos en los cuales se apropian las nociones de poder, justicia, convivencia y se desarrollan por primera vez los vínculos afectivos y de identificación. Sujetos de desarrollo con capacidad de transformarse y transformar el entorno: dado su dinamismo estructural y relacional, las familias producen y reproducen la cultura, no son pasivas, como grupos agencian de forma directa las diferentes transformaciones que se dan en sus contextos, por lo cual están parcialmente determinadas.

(P. 7)

También considerar lo que Patiño y Alvarado (2018) plantean respecto a que la familia, a partir de una perspectiva práctica/estructurada/ estructuradora, se debe entender como “práctica social, como organización social, y como agencia de desarrollo humano y social”. (p. 173), esto es comprender que las practicas familiares son todas

aquellas actividades cotidianas partir de las cuales, las personas y los grupos se relacionan para construir o transformar sus estilos de relación con el contexto y entre sí.

SOCIALIZACIÓN FAMILIAR

Todas las sociedades crean, constituyen y reproducen prácticas relacionales, comunicativas y culturales que le son naturales o típicas, ellas las caracterizan, las diferencian y las identifica con otras sociedades. La llegada de un nuevo miembro a cada sociedad supone que él o ella vaya paulatinamente adoptando para sí, algunos referentes identitarios, por medio de la interiorización de elementos característicos de su entorno social (cultura). Estos referentes, presentes antes que los sujetos en ese entorno, finalmente facilitan su ubicación contextual y sus formas de actuar individuales en la sociedad de la que ahora es miembro. (Alvarado y cols. 2012 citado por Gómez, Alvarado-Ospina, Alvarado y Ospina, 2013). Estos referentes le permitirán interacciones exitosas con los demás, adaptando las prácticas presentes en ese contexto y que son de utilidad.

La socialización en los primeros años, es fundamental para la construcción de interpretaciones propias del mundo que realizan los niños en su búsqueda por entender su “existencia”, esto es, el primer encuentro con la propia identidad. En este sentido Berguer y Luckmann (1968) plantean que esas primeras interacciones sociales y con el entorno (que ellos llaman socialización primaria), sirve como cimiento para la comprensión de la vida como un todo en el que se existe en correspondencia con otros y con el entorno, allí, el “yo” adquiere sentido en lo social, es decir los individuos conviven en un entorno social y en función de él producen su identidad. Ese proceso, observable en el primer contexto social de las niñas y niños (la familia), facilita que se

naturalicen diferentes formas de interacción con el medio físico y afectivo circundante, que se interioricen formas en el uso del lenguaje, se creen sentimientos de pertenencia, que se evidencian en actitudes y patrones comportamentales propios del grupo en el que se encuentran (Loaiza, Capera, Torres, Castañeda & Nieto, 2014). Sin embargo, este proceso no se da por simple repetición, pues al mismo tiempo, los sujetos dotan de sentido, significados y atribuciones esas prácticas, mientras estas se van naturalizando en la práctica cotidiana. (Robaina, 2002; Robaina, 2001; Gómez, Alvarado-Ospina, Alvarado y Ospina, 2013).

Frente a la conflictividad familiar no se trata de identificar las “disfuncionalidades” de los individuos o de su grupo de referencia, sino como situaciones que se construyen a partir de interacciones y estilos comunicativos que pueden ser transformados por sus actores a partir del ejercicio participativo y la democratización de las relaciones (Patiño y Alvarado, 2018).

Al entender este sistema relacional de las familias, como un proceso de aprendizaje constante de formas y maneras de interactuar con el medio físico y afectivo circundante, es posible comprender cómo las diferentes prácticas sociales se reproducen intergeneracionalmente, dando valor al rol formativo que se le ha asignado a la familia en la sociedad. Patiño-López y Alvarado (2018), plantean la idea de que la familia es también el primer escenario de socialización donde ocurren importantes aprendizajes para la sociedad. Al respecto, ponen en evidencia que “Además de acogerlos, la familia incorpora a los recién llegados ofreciendo y exigiendo experiencias de vinculación con otros distintos” (Gonzales, 2015). (p. 153).

Por su parte Zuluaga, (2004), argumenta que es “en la cotidianidad de las familias en donde se aprenden los valores y se desarrollan las actitudes base para el

afianzamiento de la sociabilidad y el establecimiento de nuevas formas de relación democrática y de construcción de ciudadanía. (p. 91).

En resumen, la construcción social en la niñez y la juventud, se da gracias a la interacción cotidiana con el otro, con sus familias, con sus pares y con los valores que son construidos socialmente por las costumbres y tradiciones en cada cultura; estos aspectos, sin embargo, son susceptibles a la transformación en los diferentes contextos y las formas en que los sujetos han aprendido a responder a ellos. (Gómez, Ospina - Alvarado, Alvarado y Ospina, 2018; Patiño y Alvarado 2018).

Lo anterior permite profundizar en dos aspectos, por un lado, los niños, niñas y jóvenes, aprenderán a enfrentar las diferentes situaciones de la convivencia cotidiana con las herramientas adquiridas en la relación con su ambiente familiar y social previo, especialmente si tenemos en cuenta que “la etapa de la niñez es un momento propicio para la naturalización del conflicto, al presentarse aprendizajes más rápidos y de mayores dimensiones que en otras etapas del desarrollo”. (Bello & Ruíz, 2002). Por su puesto, las estrategias para la gestión de los conflictos, los estilos comunicativos y las prácticas pacíficas o violentas hacen parte de los aprendizajes que se transmiten en las edades más tempranas.

Y, por otro lado, que las formas particulares de comportarse o de pensar el mundo, en alguna cultura en particular, pueden ser reflexionadas y replanteadas por los sujetos, para conseguir mejor calidad en la interacción con el entorno (social, familiar, etc.). Es decir, que las realidades en las que están inmersos los sujetos, al ser construidas en las dinámicas e interacciones con otras personas y diferentes contextos, pueden ser re-creadas, re-interpretadas y ser dotadas de significados diferentes a los tradicionales o a los transmitidos por sus grupos de referencia, estos nuevos elementos son

incorporados a la realidad preexistente y constituyen el inicio de la transformación de algunas prácticas, la re-evaluación de las tradiciones y las formas particulares de actuar de cada sujeto. La rutina diaria naturaliza, mantiene y transmite las prácticas socializadoras, y solo se hacen susceptibles a la transformación, por medio de la reinterpretación profunda de la experiencia. (Berger y Luckmann, 1968; Schutz y Luckman 2003). El conocimiento de la sociedad sirve para la internalización y naturalización de las prácticas y sentidos presentes al interior de la misma y, al mismo tiempo, como constructor y re-significador permanente de realidad.

Tristemente, de la misma forma que se transmiten el lenguaje, los afectos y las tradiciones (por medio de la experiencia cotidiana), también se transmiten prácticas de convivencia, que se pudieran considerar, de acuerdo con tratados y normatividades vigentes, como violentas (en Colombia denominadas, hoy en día, como violencia intrafamiliar). Estas prácticas, que se naturalizan en el seno de las familias, son comúnmente defendidas y justificadas por parte de los adultos significativos, por ello tienden a reproducirse a lo largo de la vida. Esta dinámica ha sido profundamente abordada por diferentes autores y disciplinas, y cuentan ya con una buena cantidad de interpretaciones y taxonomías.

La dinámica de reproducción sistemática de experiencias de crianza, se internalizan en las personas pasar a conformar el repertorio de estrategias para de socialización con sus pares, y eventualmente con sus propios hijos e hijas (Alvarado et al., 2012; Mesa de trabajo Mujer y conflicto armado, 2009; Martín- Baró, 1990 & Gómez y cols. 2013). Al respecto, Martín-Baró (1984) argumenta que en los contextos donde se manejan inadecuadamente los conflictos, se internalizan los comportamientos

y actitudes violentas como una característica normal del día a día, es sus propias palabras “(...) es en estos contextos donde se militariza (violentiza) la vida cotidiana”.

En consecuencia, los procesos de socialización en la familia preparan a las niñas y niños para la vida que se da fuera de los contextos familiares y para su integración con la sociedad y la cultura, sin embargo, las estrategias son diferentes en cada grupo familiar y sus efectos en las niñas y niños suele ser distinto, en algunos casos, incluso dentro del mismo grupo familiar, porque como dicen Evans y Myers (1994) “Los niños crecen en una amplia variedad de diferentes circunstancias físicas, sociales y culturales. Aún dentro de las culturas hay diversidad”. (p. 2)

Los padres se basan en sus ideales de crianza, pero seleccionan diferentes prácticas de un repertorio más o menos amplio de opciones dependiendo de las diferentes situaciones que afrontan las familias en el tiempo, de las respuestas de sus hijos o acudidos a ellas, por lo que no se puede decir que los padres críen a sus hijos de la misma manera o que siempre se utilicen las mismas técnicas (Ceballos y Rodrigo, 1998) Al respecto Ramírez (2005) plantea:

(...) los padres ponen en práctica unas tácticas llamadas estilos educativos, prácticas de crianza o estrategias de socialización, con la finalidad de influir, educar y orientar a los hijos para su integración social. Las prácticas de crianza difieren de unos padres a otros y sus efectos en los hijos también son diferentes. (p. 167)

No obstante, como lo enuncian Alvarado y cols (2010) y Patiño y Alvarado (2018), estos estilos comunicativos y estrategias para la socialización, no se fijan una sola vez y para siempre, sino que pueden sufrir transformaciones a partir de las experiencias nuevas o episodios significativos en la vida de los miembros de la familia, es decir, las prácticas de crianza siempre podrán ser analizadas, reflexionadas y transformadas. El constructo de la paz imperfecta permite avanzar en ese camino de transformación a

partir del análisis y la reflexión de las prácticas violentas o no que alimentan, mantienen o contienen los conflictos al interior de las familias.

PAZ IMPERFECTA

Como constructo teórico, la paz imperfecta (Muñoz, 2011) hace referencia a un estadio en el que la violencia no tiene lugar como estrategia de convivencia en ninguna de sus formas. Un momento, muchas veces transitorio y vulnerable (dinámico), donde se reconoce la necesidad de los conflictos y su naturaleza social, pero en el que se pretende darles gestión de forma pacífica (esto es, de manera creativa, positiva, propositiva, equitativa y conciliatoria), de modo tal que permita a las partes en conflicto satisfacer sus demandas o necesidades sin el uso de medios o estrategias que ignoren, visibilicen, vulneren o trasgredan al otro o a los otros.

El término “imperfecto” obedece justamente a que no es un momento final, no es un logro conseguido, no es una tarea hecha o una “cosa” terminada, es una ruta que permite estar más cerca de una convivencia mejor para todos, en la que las personas son reconocidas, escuchadas, criticadas, valoradas, pero no desde su condición de humanos, sino más bien desde su rol en la gestión de los conflictos en los que participan. En palabras de Francisco Muñoz (2001), quien propone esta alternativa de comprensión de los conflictos, se entiende la paz como un proceso inacabado ya que permite pensar los conflictos desde lo humano, la incertidumbre, la contradicción y las “luchas”, poniendo a las personas en el camino de las posibilidades reales y no utópicas o idealistas de pensamiento y acción frente a las tensiones o la conflictividad.

Hay que mencionar también, que de la misma forma en que se reconoce la existencia de varios tipos de violencia y varios tipos de conflictos, las paces imperfectas exigen reconocer que existen también diversas formas de paz. En este sentido es que se

debe tener en cuenta que no existe una paz en singular, más bien debería pensarse en términos de paces (en plural), dándole cabida a una respuesta pacifista a cada forma de conflicto o de violencia.

Hace falta mencionar también, que aquello que se reconoce fácilmente como violento o conflictivo, resulta más estridente, genera mayor número de comentarios y aparece con más frecuencia en los titulares de los medios de comunicación, no obstante, la mayor parte del tiempo las personas y las comunidades conviven en momentos de paz, o mejor, de paces; al respecto Muñoz (2011) afirma:

Hemos podido apreciar como la paz, las paces, no se muestran palpablemente, está sigilosamente -yo diría que hasta celosamente, como un gran tesoro- guardada en infinidad de pequeños acontecimientos que muchas veces, con criterios erróneos, ni siquiera son dignos de ser mostrados. También hemos podido apreciar como todos estas pequeñas -o grandes- paces forman parte irrenunciable e imprescindible de nuestro acervo cultural y existencial. (p.9)

En este sentido bien vale la pena sostener que, aunque existen (desde siempre) conflictos manejados de forma “errónea” o violenta, son más frecuentes y significativas, en las dinámicas de convivencia cotidiana, las prácticas pacíficas, humanas y de construcción conjunta de la realidad basadas en el bienestar común, en el convivir. Esto se hace evidente en las interacciones entre personas, grupos y sociedades, por su puesto, ello incluye las dinámicas familiares.

Esta forma alternativa de concebir la paz, precisa ser descrita con mayor detalle en cuanto a sus componentes, condiciones y matices. En primer lugar, insistiendo en que lo imperfecto hace referencia a que no es utópico, no es infalible, no es mandato divino (mucho menos milagro), no es una fórmula mágica para el éxito; valga la observación, no es perfecto. En segundo lugar, es una puerta para el reconocimiento de

los conflictos como inherentes a las dinámicas sociales en todas las escalas posibles, a nivel de pareja, familia, sociedad, estado, etc. Pero inmersos, mezclados (los conflictos) con relaciones conciliatorias, acordadas, negociadas, compasivas, tiernas, de amor, etc. que ocurren juntas en un contexto y un tiempo particular y que no son ajenas a ningún tipo o escenario de socialización. Y, en tercer lugar, la paz imperfecta ofrece una visión previa a conflictos posteriores, lo que permite planificar y anticipar estrategias pacifistas de afrontamiento. El mismo Muñoz (2001) citado por Comins (2002) resume:

Podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta a todas estas experiencias y estancias en las que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir, en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros (p. 38).

Por otro lado, profundizando en el análisis que, desde la teoría de la paz imperfecta, se realiza a los diferentes conflictos es importante anotar la existencia de cuatro momentos, no necesariamente continuos o consecutivos, sino más bien simultáneos, que son vitales en la gestión pacífica de las diferencias. Los investigadores de la Paz imperfecta, han logrado dilucidarlos y plantearlos así:

Conflictividad

Se entienden los conflictos como situaciones comunes que pasan todas las personas, en las que entran en oposición ideas, pensamientos, intereses, expectativas, cosmovisiones, ideologías, etc., con otra u otras personas. Esto producto de la diversidad existente entre las experiencias que experimenta cada persona y las necesidades de interacción continuada y cotidiana en casi todas las actividades humanas, al respecto Muñoz y Bolaños (2010) plantean:

las características de la propia condición humana añaden un plus de complejidad que se manifiesta en sus capacidades y potencialidades, el número de entidades humanas

implicadas, en entorno limitado. Por tanto, la probabilidad de vivir en conflicto es siempre continua. (p. 12)

Sin embargo, comprender la conflictividad hace referencia entender la dinámica de los conflictos, reconocer sus raíces, reflexionar en torno a las demandas o necesidades de cada uno y las formas en que piensan que éstas deben ser satisfechas, es identificar en qué radican las diferencias entre los puntos de vista, los objetivos, los intereses, etc., de las partes y muy importante también, reconocer cuáles son los mecanismos con los que se manifiesta cada conflicto, los tipos de violencia que se ejercen a lado y lado de la tensión y los daños ya causados producto de la disputa. En palabras de Lederach citado por Rojas (2010) “diferenciar el episodio del epicentro del conflicto” pero abarcándolo desde la complejidad.

Los episodios de los conflictos vendrían siendo las últimas actuaciones (u omisiones) que generan respuestas aireadas (confrontación), son la parte visible del conflicto, en lo que generalmente centramos la atención y que permite justificar las respuestas muchas veces violentas. El epicentro del conflicto serían las diferencias de fondo respecto a las partes, el contexto relacional que aglomera la energía que alimenta el conflicto.

La transformación efectiva de los conflictos requiere del compromiso de las partes por resolver los episodios, por medio de la mediación en las causas que subyacen al mismo, es decir, lo que se encuentra en el epicentro.

Mediaciones

Mediar puede ser entendido como encontrarse en medio, es hallarse en un cierto espacio físico, humano, social, temporal entre dos o más realidades, es encontrar el punto equidistante de los extremos conflictivos (Muñoz y Bolaños, 2010).

Parafraseando estos autores, las mediaciones son aquello que se encuentra en el centro de los conflictos, un nudo entre los extremos que puede bien acercarlos o distanciarlos. Son el contexto mismo, histórico, topográfico, relacional en el que ocurren los episodios del conflicto y donde se nutre el epicentro de los mismos. Un contexto donde se entretujan lo violento y lo armónico y que consigue contribuir al escalamiento de las prácticas violentas o actuar como un obstáculo para ello y estimular aquello pacífico y conciliatorio.

Es también reconocer que las prácticas pacifistas se mantienen aún en escenarios de conflicto, visibilizar aquellos aspectos que las partes se respetan mutuamente, los acuerdos previos que se mantienen y los esfuerzos de cada lado por evitar que el conflicto escale violentamente. Es decir, rescatar y hacer visible las prácticas pacifistas de cada extremo de la tensión. Resulta imprescindible analizar los puntos en común entre las propuestas que cada uno plantea para mejorar la situación y usarlas como insumo para los acuerdos y negociaciones que tengan lugar en la gestión pacífica y positiva de las diferencias, esto es, en la construcción de paz o paces, o en palabras de Muñoz y Bolaños (2010): “las mediaciones deben ser también propiciadas, buscadas, potenciadas como paso intermedio, interlocutor, para la transformación pacífica de los conflictos” (p. 28).

Gestos de Construcción de Paz o Gestos Pacificadores

Deconstruir la violencia y construir las paces, son dos importantes tareas desde el punto de vista de la paz imperfecta. Estas hacen referencia a las acciones que se emprenden desde cualquiera de los actores y que tienen por objeto reducir la intensidad y/o la frecuencia de las confrontaciones entre las partes. Suelen responder a la pregunta del “¿qué se hecho por mejorar la situación?”. No obstante, considerando que es igual de importante reconocer los esfuerzos de la contra parte, bien vale extender la pregunta a “¿Qué han hecho los otros, para mejorar la situación?”

En palabras de Mario López (2014) “identificar y reconocer los intentos deliberados por satisfacer las necesidades de las partes o alguna de ellas”. En este sentido bien se pueden considerar eventos o casualidades que de alguna manera han contribuido a “desescalar” la intensidad o la frecuencia de las respuestas violentas de las partes en conflicto. En palabras de Muñoz, Herrera, Molina & Sánchez (2005) aquello que contribuye a los cambios en la comprensión de los conflictos, a ampliar el repertorio de alternativas para responder ante las situaciones violentas y que desnaturalizan la violencia (en este caso en las relaciones familiares).

En otras palabras, las acciones o eventos (intencionados), que permiten momentos de paz, aun en medio de los conflictos, que facilitan el entendimiento y reducen las interacciones violentas entre las partes del conflicto.

Empoderamiento pacifista

Si bien muchas formas de violencia se fundan, sustentan, justifican y naturalizan en las relaciones de poder (inequidad, injusticia, etc.) es necesario reconocer la capacidad transformadora que tiene el mismo al interior de las diferentes relaciones

humanas, es decir, del mismo modo en que el poder subyuga, atemoriza e invisibiliza, también tiene la capacidad de liberar, dar confianza y reconocer o visibilizar la valía de las personas con todo y sus particularidades. Son justamente esas capacidades las que deben resaltarse para el establecimiento de un poder positivo para la gestión de conflictos, un poder que sea igual para las partes en conflicto y que permita la construcción conjunta de paz: ser pacifista.

Muñoz, Herrera, Molina & Sánchez (2005) plantean una concepción de poder que,

(...) defina un marco general de referencia en el que se incardinan los esfuerzos y procesos transformadores hacia una realidad más pacífica y perdurable. Por ello apelamos al empoderamiento pacifista como un reconocimiento de las realidades, prácticas y acciones pacifistas y sus capacidades para actuar y transformar su entorno más o menos cercano; y para impulsar y promover la creación de redes entre todos los actores que de una u otra forma tienen intereses en promocionar la paz. (p. 2).

Una mirada al poder que permite pensar en la construcción colectiva de relaciones más justas, más equitativas, más armónicas entre las personas que componen un grupo y porque no, una sociedad.

Todo ello configurando un espacio, un momento, un contexto donde se visibilicen, reconozcan, potencien, enseñen y se practiquen las capacidades pacifistas que todos los actores muestran en su cotidianidad, en el hogar, su espacio laboral, su familia, sus relaciones sociales, etc. y que de una u otra forma redundan en mayor participación a la hora de tomar decisiones que los afectan.

Los esfuerzos por hacer visible estos componentes de la Paz Imperfecta, requieren un método de investigación que permita leer la realidad de las personas, identificar su rol en cada conflicto y su papel en la gestión de las situaciones que

pudieran volverse violentas, en este caso un método que permita apreciar una radiografía de las situaciones conflictivas al interior de las familias, no de forma general, sino a través de la narración de experiencias y puntos de vista de la cotidianidad relacional.

METODOLOGÍA

Como se ha planteado antes, los estudios relacionados con lo que Lederach (2003) podría llamar “los epicentros de los conflictos” al interior de las relaciones familiares, requieren de una mirada que reconozca la potencia de la conflictividad y la capacidad para la construcción de paz en lo cotidiano al interior de las familias, requiere de un enfoque que permita dejar de lado la centralidad violentológica para mirar y valorar la experiencia de las personas respecto a las formas de transformar conflictividades, es decir escuchar las comprensiones y reaprendizajes de quienes narran su cotidianidad coexistiendo entre lo violento y lo pacífico en sus contextos familiares. Por su puesto, lo anterior implicó asumir un enfoque cualitativo.

Para lograr su comprensión y asumir estrategias para promover contextos familiares donde se potencie la socialización política se planteó un enfoque fenomenológico que permitió comprender la estructura del fenómeno de las conflictividades familiares, a partir de la experiencia propia de sus protagonistas, ya que, la narración de estas experiencias, permiten develar la esencia misma del fenómeno (Luna, 2006). Dar cuenta de las situaciones que cada participante experimentó desde su propio punto de vista, desde su propia forma de ver la vida, es decir, desde su propia realidad.

Desde el punto de vista de, Husserl su fundador, la fenomenología puede ser comprendida como la ciencia del darse cuenta de algo, es decir de la conciencia. Para él, solo puede considerarse real un objeto si existe un sujeto que se “dio cuenta” o hizo conciencia del mismo, por ejemplo, de un fenómeno. Pero es bueno aclarar que, aunque la conciencia es una característica de los sujetos, ella se da en clave de subjetividades, es la realidad que ha construido el sujeto hasta ese momento lo que configura su vivencia de los fenómenos. Es la subjetividad la que le ofrece una voz y un lenguaje a las situaciones o los fenómenos que se vivencian (Luna, 2006).

Sin embargo, es Schutz quien le da un giro a la fenomenología como método investigativo y plantea un desplazamiento de los objetos a comprender, pasando de “la comprensión del yo trascendente (de Husserl) a la comprensión del mundo desde una mirada social, dándole quizá, mayor importancia a las realidades que construyen los sujetos en su interacción natural con los otros”, es decir, en la experiencia mutua con los otros. A esta perspectiva se le denomina Fenomenología Social (Schutz y Luckmann, 2003, citado por Luna, 2006).

De acuerdo con Patiño-López y Alvarado (2018), los planteamientos fenomenológicos de Schütz, asumen la sociedad como el resultado de las interacciones entre los individuos, en tanto ellas, no están determinadas por completo en las estructuras, sino que se basan, también en la biografía de los actores, a sus intencionalidades, experiencias y herencias sociales-culturales. (Alvarado, 2009 y Loaiza de la Pava, 2016)

El caso de los procesos de socialización primaria o crianza bien puede explicar este proceso de construcción colectiva de realidades en base a experiencias y narraciones comunes (Berger y Luckmann, 1968; Schutz y Luckmann, 2003).

En cuanto a los relatos, Patiño-López y Ángel (2019) manifiestan que son la voz de la memoria de quienes narran o “se narran”, asignan sentido y significado a sus vivencias y permiten comprender la realidad, pues son una interpretación del mundo en sí mismos. Al mismo tiempo, los autores, parafraseando a Herrera (2009), manifiestan que los relatos constituyen la “historia de la acción del hombre sobre si y sobre su entorno”, lo que permite develar formas particulares de “pensar sentir y actuar en contextos particulares” (Patiño-López, Ángel, 2019 p. 248)

LOS PARTICIPANTES

El municipio donde se desarrolló el estudio, está ubicado al norte del departamento del Tolima, es un municipio de clima cálido, en el que los cultivos y los molinos de arroz, brindan la mayor parte de las alternativas laborales formales. Ha estado matizado por el asistencialismo oficial, pero en general, muchas de sus familias sobreviven con apenas un salario mínimo, incluso menos.

Para la selección de los participantes se hizo la invitación en los encuentros formativos de padres de familia (escuela de padres), para que de forma voluntaria se postularan aquellos interesados en participar de un proceso de investigación, se les explicó que su participación consistía en responder a una entrevista y que el tiempo estimado para la misma era entre 1 y 2 dos horas. A esta invitación se unieron 34 madres y padres de familia cuyas edades oscilan entre los 25 y los 56 años de edad y quienes fueron convocados para una fecha y hora específicas que fueron concertadas con ellas y ellos.

La mayoría de los voluntarios son mujeres (madres o abuelas), desempleadas o con empleos informales en el comercio, en “casas de familia” o en “oficios varios”

(como prefieren llamar “a lo que salga”), por lo que cuentan con tiempo disponible para estar al tanto de lo que ocurre en los procesos de formación de los hijos o acudidos. Los grupos familiares que representan, cuentan con uno o varios niños o adolescentes (algunos hijos, otros nietos e incluso sobrinos), una pareja, generalmente hombre, que se encarga del sostenimiento económico del hogar. Los grupos familiares cohabitan la mayor parte del tiempo.

Finalmente, 4 de los padres de familia declinaron con anticipación su intención de participar, mientras que 4 más no asistieron a la cita. Por consiguiente, se realizó la entrevista a 15 madres y 11 padres de familia (en total 26 participantes). Aunque no era requisito para participar, los voluntarios en su momento, hicieron parte de un programa denominado “club de padres”, en el que se buscaba brindar orientación y asesoría, para que los padres dieran gestión a situaciones relacionadas con el comportamiento disruptivo de sus hijos en la institución educativa.

LOS INSTRUMENTOS

Recolección de información

Para el proceso de recolección de información, se utilizó la técnica de entrevista a profundidad semiestructurada, que puede entenderse como una conversación intencionada en torno a una temática particular, que teniendo objetivos investigativos e ir más allá del hecho de conversar, se considera como una interacción formal (Díaz, L.; Torruco, U.; Martínez, M.; Varela, M. 2013).

La entrevista semiestructurada permite a los investigadores profundizar en las narraciones de los entrevistados, indagar las relaciones entre los aspectos objeto de estudio, mientras que a los entrevistados les permite solicitar aclaraciones y

retroalimentaciones con respecto a sus respuestas y narraciones, pues pese a contar con una ruta en la interacción, la misma no es rígida, sino más bien, dinámica y flexible.

Para este estudio en particular, la guía de entrevista fue sometida a revisión de 3 expertos, investigadores sociales y educativos, quienes a partir de su experiencia y familiarizados con las características de los participantes contribuyeron a perfeccionar el instrumento, permitiendo resumirlo en la siguiente tabla.

Tabla 1

Categorías de análisis

Categoría	Subcategoría	Indicadores
Familia	Tipología por composición de la familia	Tiempo en pareja, número de hijos propios o ajenos, personas con que convive, etc.
	Tipología de la familia de acuerdo con su sistema de relaciones	Estrategias de crianza, niveles de control y confianza, roles, etc.
	Similitudes y diferencias con los modelos de crianza recibidos	Las estrategias de crianza recibida que se reproducen con sus hijos o que se oponen conscientemente a las mismas.
Paz Imperfecta	Conflictividades	Principales manifestaciones de los conflictos, motivos de tensión en la relación, reacciones violentas, etc.
	Construcción (gestos) de Paz	Acciones intencionadas que ayudan a reducir el número de situaciones de conflicto, lo que hacen las partes para satisfacer sus necesidades sin renunciar a las propias ni desconocer las de los demás.

Fuente: Construcción propia a partir de López M. H. (2013)

Análisis de Información

Los datos recolectados durante las entrevistas fueron cargados para su análisis en el software de análisis cualitativo ATLAS-TI (Try versión) diseñado por Thomas Muhr en la Universidad Técnica de Berlín, el cual permite realizar diversas y muy variadas operaciones con la información recolectada.

La ruta para análisis de la información tuvo su inicio con la construcción de una unidad hermenéutica, en la que se ubicaron las transcripciones de las entrevistas

realizadas, allí se codificaron los datos de acuerdo con las categorías de análisis iniciales, las cuales fueron saturadas con la información aportada por los participantes. De esta forma se construyeron 2 grandes familias de datos y algunas categorías emergentes: información familiar (detalles de composición, estrategias de crianza, etc.) y paz imperfecta (conflictividad, mediaciones, gestos de paz y empoderamiento pacifista). Seguidamente se graficó la información en forma de redes semánticas que facilitaran el proceso de análisis. (esto permitió construir una nueva categoría relacionada con los aspectos claves para la construcción de paces desde los escenarios familiares, los que podrían extenderse también a otros espacios de socialización cotidiana.

Matriz Unitaria Comprensiva e Integradora

Con miras a comprender de forma más compleja las dinámicas familiares y en particular la conflictividad familiar, se utilizará la estrategia de la Matriz Unitaria Comprensiva e Integradora, planteada por el Instituto Para la Paz y Los Conflictos de la Universidad de Granada (Molina y Muñoz, 2004). Con el propósito fijo en los objetivos del estudio, se propuso dilucidar dos de los elementos importantes de la construcción de paz desde la mirada de la Paz Imperfecta y que fueron descritos más arriba.

En el primero de ellos (“La conflictividad”) se vislumbran los aspectos que componen el conflicto en los procesos de crianza en las familias de los participantes: quienes participan en el conflicto, las formas de violencias y resistencias que allí comparten escena, del mismo modo permite hacer visibles los orígenes del conflicto y las necesidades de las partes que, siendo opuestas, han dificultado la gestión de los mismos.

El segundo componente (“La Construcción de la Paz”), hace referencia a las acciones emprendidas intencionalmente, que tienden a disminuir la tensión y reducir la intensidad y la frecuencia de las hostilidades, estas no deben corresponder a renunciadas forzadas de uno o ambas partes, sino que más bien, contribuyen a la gestión de las necesidades y los intereses de las partes en el conflicto.

Esta información permitió identificar aspectos comunes en las dinámicas relacionales de las familias de la institución educativa, a la vez que permitió vislumbrar aspectos a fortalecer al interior de las familias en procura de favorecer los entornos familiares pacifistas.

HALLAZGOS

La comprensión de la conflictividad familiar, requiere tener en cuenta los actores que participan de los diferentes conflictos, las manifestaciones de los mismos y la exploración de los epicentros, es decir las causas detonantes de los mismos, de igual forma que considerar, los gestos de paz o pacificadores, que coexisten con esa conflictividad. De esta forma, de acuerdo con Patiño y Ángel (2019), los relatos de las familias, permiten develar su propia historia de vida, narrarla, darle sentido y reconstruirla, como un entramado de situaciones que desde lo colectivo (el grupo familiar), configura la identidad de ser y hacer familia.

Acorde con Muñoz (2012) los conflictos, son situaciones inherentes a la condición humana, se sustentan en diferencias en la forma en que se ven y se sienten las realidades, en la incompreensión o en el no estar de acuerdo con las acciones de otros; ellos ocurren cotidianamente en todos los espacios de interacción o socialización humana (Muñoz, 2012, López, 2014). Estos episodios de conflicto deben diferenciarse de los epicentros, esto es analizar por separado las manifestaciones de la conflictividad y las causas de la misma (Lederach, 2003). Es así, que las familias, dejan ver a través de sus relatos, conflictividades de diversas características, donde los actores asumen diferentes roles.

Características y Manifestaciones de Los Conflictos

De este modo, para dar cuenta del primer objetivo específico, se describen las características del conflicto familiar que ocurren entre los diferentes agentes familiares;

por ejemplo, las conflictividades que tienen lugar en la relación cotidiana entre hermanos.

“Ayer el niño grande la persiguió (a su hermana) y se lo quitó (un celular) a las malas, ella lo rasguñó muy feo en los brazos y él como que la rempujó. Yo solo escuché fue un golpe, como que contra una puerta o algo muy duro. El caso es que los dos salieron llorando” (AM1TR)

En ocasiones, esas conflictividades ocurren también entre los padres, o uno de ellos, con los hijos. Es el caso, de cuando los padres sienten que los desobedecen o que sus instrucciones no son cumplidas por los hijos.

“yo salí temprano a hacer mercado, y les dije muy clarito que cuando volviera ya debían de haber barrido la casa porque llegaba mi hermana con los hijos de visita... cuando volví, la niña grande estaba jugando en el celular y la pequeña seguía durmiendo... me tocó pegarles a ambas, para que me hicieran caso” (JR1MN)

Algunas veces, esas conflictividades tienen lugar, entre los padres o cuidadores, algunas de ellas, por cuenta de las diferencias en los estilos de relación con los hijos.

“Él les estaba hablando muy feo, diciéndoles groserías y (pausa) feo, muy feo, entonces yo me metí, le dije que, sin groserías, entonces me dijo que por eso era que me tenían a mí de boba, que yo era una alcahueta que todo les tapaba... ahí también me trato muy mal a mí y yo no me le quedé atrás” (YR1MS)

O en los desacuerdos frente a la distribución de los recursos familiares.

“Antes, peleaba mucho con él. Es que tenía la maña de que cobraba el sueldo y se sentaba en los billares del parque a tomar... cuando llegaba a la casa ya no tenía plata,

me tocaba a mi rebuscarme lo de la comida y lo del descanso de los niños. Yo le daba cantaleta todo el tiempo y manteníamos bravos a toda hora” AN1BY

Si bien la familia es un contexto íntimo, escenarios de dinámicas “personales” especiales en cada caso, en ocasiones las conflictividades tienen que ver con personas ajenas a la convivencia cotidiana de la familia, por ejemplo, otros familiares o personas allegadas. Algunas de esas conflictividades están relacionadas con juicios a priori, frente a los estilos de relación con los hijos.

“Mi suegra... yo la quiero mucho y la admiro porque es una verraca, un roble de señora. Pero ella ya crio, y si se equivocó o no con sus hijos, es problema de ella. Por eso me “enverraca” que venga a decirme cómo es que tengo que educar a mis hijos. Cuando me insinuó que yo era una mala mamá, yo creo me vio la cara de ira, no le dije nada porque la respeto mucho, pero me fui y la deje ahí hablando sola” (CT1VZ)

También, cuando personas allegadas lanzan juicios frente a lo que debería ser la dinámica familiar.

“Me pelee con mi cuñada por eso, empezó como a decirme que mi hijo no hacía nada, que debería ponerlo a lavar la losa, que, si era que no él no arreglaba la casa, que ella en la casa si no hacia oficio, que los hijos de ella una cosa y que otra. Entonces se me salió decirle que si eran tan buenos (los hijos de ella) por qué los habían echado del colegio. Entonces ahí si se ofendió y nos dijimos hasta de que nos íbamos a morir” (GM1TR)

Continuando con la descripción de las manifestaciones de los conflictos, es conveniente insistir en que los conflictos y las diferencias, están presentes al interior de todas las relaciones familiares, matizan las dinámicas cotidianas y contribuyen en la

construcción de los que “somos” como unidad; es decir, las intersubjetividades construyen las realidades colectivas y compartidas.

En medio de estas diversas formas de conflicto, surgen a la luz, variadas expresiones y manifestaciones de los conflictos, algunas de las cuales, pueden tornarse violentas (López 2014; Robaina 2001).

De acuerdo con la OMS (2003), estas formas violentas de relación al interior de las familias, se pueden clasificar en categorías denominadas Tipos de violencia intrafamiliar. Los relatos de los participantes buscan reconocer, en las historias particulares, aquellos momentos o situaciones que dejaron huellas o que fueron decisivos en la vida familiar (Gergen, 2007, Patiño y Ángel 2019)

Esas características distintivas tienen que ver, por ejemplo, con las manifestaciones físicas de los conflictos entre hermanos.

“La mayor es muy celosa con sus cosas, no le gusta que el niño le coja las cosas del colegio, o sea, los cuadernos, los colores, nada, tampoco la ropa ni los peluches... la vez pasada me lo grito bien feo, le dio una palmada que le dejo un “colorado” por acá (muestra el hombro) y lo empujó, que me lo hizo caer de la cama” (AM1TR)

Ocurre de igual manera, en los conflictos entre los padres y los hijos.

“Acá en el colegio me dan quejas de que se porta mal, que se mete con los compañeros... pero en la casa es que yo le cobro eso: le he dado muchas muendas por eso (...) al principio yo le daba con la “chancla”, pero como ya no le hace, ahora tengo es un cinturón grueso” (CT1VZ)

“Hay veces que ellos mismos se “sapean”, yo les sacó la información y les voy es dando “juete”, ya saben que, si yo me entero, no se las rebajo” (AM1TR)

De forma similar sucede en la relación entre los padres. Las manifestaciones de los conflictos, resultan, muchas veces en agresiones físicas.

“Hubo una vez que como que se estaba poniendo muy alzado, diciéndome cosas feas, insultos y como que me quería tirar. Yo me le adelanté y si le fui dando su cachetada, él también me pegó, pero no lo deje que me pegara de primero” (GM1TR)

La Organización Mundial para la Salud (2007), definió la violencia psicológica como aquella en la que se “causa daño emocional y que afecta su autoestima, aquella con la que se busca degradar y controlar. Esta se hace evidente en comportamientos como la humillación, el descrédito, las amenazas, el hostigamiento, la manipulación o el aislamiento.

Al narrar sus propias experiencias de vida, los participantes pueden revivir, de forma vivida, esos momentos que causan dolor físico o emocional. A través de las entrevistas, los participantes se construyen y construyen sus propias realidades (Patiño-López (2012, 2017) por ejemplo cuando narran que, en ocasiones los miembros de la familia buscan dañar a los otros a través de afectarles su autoestima, su autovalía.

En caso de los hermanos se percibe a través de esta clase de relatos:

“El grande les dice a los otros, váyase de acá, usted es adoptado, lo recogimos del caño o a usted lo tiraron a la basura cuando era bebé, por eso lo he castigado varias veces. A mí me duele mucho que les diga eso, los hace sentir muy mal” (AN1YB)

También en ocasiones, las ofensas afectan psicológicamente a los actores con expresiones que humillan y subvaloran a sus familiares, afectando su autoimagen y su auto estima, por ejemplo, “¿Se da cuenta?, usted es muy bruta, yo a su edad ya hacia

multiplicaciones sola, no sirve sino de estorbo” (YR1MS) o “Es que usted no piensa, por eso fue que no salió adelante. Por eso le toco “mantequiar” toda la vida” (ANIYB)

“Cuando el niño no puede hacer algo, en la finca, por ejemplo, (...) es que él no le enseña, lo pone a que haga, pero él es un niño, no nació aprendido (...) entonces le dice rápido, usted parece es un gay, ayy cuidado se le parte la uña, se le riegan las pinzas y cosas así, como burlándose” (GM1TR)

“Una vez me gritó: es por eso que solo sirvió pa la cocina, todo porque me mando a comprarle algo de la ferretería. Allá me preguntaron de tamaños, de medidas y yo como no sé nada de esas cosas, para no comprar lo que no era mejor no compré nada y se puso todo rabón por eso” (CT1VZ)

También en ocasiones estas manifestaciones tienen lugar en forma de amenazas y manipulaciones. Por ejemplo:

“Cuando lo hemos castigado por las quejas de los hermanos, les die: eso, usted siga poniéndose de sapo y ya va a ver. Yo hago que lo “jodan” a usted también y puedo hacer que se lo lleve Tatu (un habitante de calle del sector) o algunos de esos locos del parque y que nadie sepa nada mas de usted nunca” (GM1TR)

“Él le dice: lo que voy es a internarlo por allá bien lejos, pa que aprenda a valorar lo que tiene acá en la casa. A ver si por allá lo van a cuidar y le van a dar todo como nosotros y pa ver si coge responsabilidad, si aprende a respetar” (JR1MN)

“Le gritó “Usted lo que parece es que no quisiera a su mama, siempre es haciéndola quedar mal por allá en el colegio y con los vecinos, todos los profesores y sus compañeros hablando mal de ustedes dos. ¿usted no la quiere cierto? ¿cierto?” Y claro la hizo llorar” (YR1MS)

“Es que a veces como que uno ya no puede más, que quisiera de verdad (pausa) no sé. Yo ya les dije: “un día me voy es a ir y los voy a dejar solos, pa que ahí si vean cómo se

siente eso. Ellos no lo valoran a uno, pero espere que yo me muera o me les vaya y ahí si verán” (AN1BY)

Otra de las características de las manifestaciones de conflictos, que pueden tornarse violentas, tiene que ver con lo que la OMS (2009) llama violencia económica y se caracteriza por limitar arbitrariamente la adquisición de bienes o servicios, o bien coartar o retirar los recursos de otro de los miembros de la familia, los relatos de los participantes permiten describir situaciones de la vida cotidiana de las personas, revivirlas y narrarlas al interlocutor cargadas de sentido y con significado propio en cada situación.

“Lo que pasa es que cuando él se pone bravo, a todo responde que no tiene plata, entonces no les da a los niños para el descanso, a mí no me deja lo del almuerzo, él se va y nos deja viendo chispas. Como si con eso se resolviera algo” (YR1MS)

“entre los dos debemos mantener el negocio, él se ocupa de lo de fuerza y de lo de recoger la plata, y yo de los de aseo y lo de la comida. Entonces el me paga, algo así como un diario, pero muy pequeño. Pero cuando se pone bravo conmigo o los pelaos, no me da nada. Yo guardo mis moneditas, trato de ahorrarme algo, pero a veces si es como si me robara” (CT1VZ)

“Ya nos tenía acostumbrados a que, si les iba bien en el colegio, les daba regalos, por ejemplo, le cambio el celular al mayor de todos, a la niña de noveno le compro un portátil para que estudiara y para eso que hacen de contabilidad. Pero desde el problema, no les volvió a dar nada de nada, apenas lo del descanso y eso” (JR1MN)

La literatura describe formas de violencia a la que denominan simbólica, y la definen como aquella que busca mantener estereotipos de dominación y control sobre los otros, de forma tal que se naturalicen dinámicas opresoras, muchas de las cuales se

reproducen, incluso en escenarios ajenos a las familias. Además, Álvarez-Larrauri y Macellari (2009), dicen que se “ejerce sobre el agente con su complicidad, (...) en la medida en que está estructurando lo que lo determina”. Esto es, que los actores las reproducen en otros escenarios, sin ni siquiera ser conscientes de que están siendo violentos.

Los hijos y acudidos replican esta clase de violencias casi de forma sistemática en las relaciones que llevan con sus pares, con sus hermanos o amigos. Por ejemplo, mientras narra una pelea entre hermanos, dos participantes manifiestan: “El niño de 10 años le dice a la hermana de 12: Porque yo soy un hombre y yo sí puedo” (AM1TR); o cuando el padre le reprocha a su esposa por no tener lista la maleta de viaje “es que acá el que manda soy yo, ustedes obedecen, si no le gusta, entonces la que no va a ningún lado es usted” (AN1BY)

Pese a lo anterior, todos los relatos recogidos de los participantes, muestran que las manifestaciones de los conflictos, que más se repiten, tienen que ver con formas de comunicación verbal, matizada con insultos, apodos y groserías. Los cuales acompañan toda clase de conflictos y contextos. Sin embargo, se obviarán las transcripciones, por respeto al lector.

Del mismo modo, dando cuenta del primer objetivo específico de este estudio, se describen las características de los epicentros de los conflictos familiares.

Lederach (2003), plantea que los análisis de los conflictos deben trascender su foco en los episodios, muchas veces caracterizados por manifestaciones violentas, y más bien prestar especial atención a los epicentros de los mismos. Epicentro, descrito por dicho autor (2000), como aquellas situaciones que dan origen a los conflictos. En ese

sentido, vale la pena considerar cuestiones como los intereses particulares de los actores y los puntos de vista que se oponen, entre otros. No obstante, los conflictos permiten dilucidar dos necesidades humanas descritas por Lederach (2000) una de ellas relacionada con el poder (la capacidad de influir, controlar o manipular a otro) y la otra con la estima propia (en la que la atención y la acción conducen a ganar o a perder).

Es de esta manera, que los relatos de los participantes permiten analizar estos dos epicentros, los cuales se tuvieron en cuenta como categorías emergentes, construidas a partir de las necesidades encontradas en la raíz de las manifestaciones violentas.

En las dinámicas familiares se perciben tensiones que se pueden atribuir a la **imposición de la voluntad** sobre la de los demás miembros de la familia, sean hijos, hermanos, pareja o incluso los padres:

“claro, es que usted puede ver que, si uno les da un poquito de espacio, ellos ya quieren es mandarlo a uno, se ponen bravos y todo cuando uno no hace lo que dicen, así es la niña, la mayor, esa se va enchipando y es a los gritos que le anda a uno, a los hermanos les tira y todo” (AM1TR)

“(…) uno los manda a hacer una cosa y ellos empiezan: ahorita, ya voy, espere, por ejemplo, que recojan el desorden de la sala o el reguero de encima del comedor y o que podían hacer en 30 segundos, les demora una hora. Es como si siempre quisieran llevarle la contraria a uno” (LR1DY)

“Ella, sobre todo, es la que me dice que yo molesto mucho, dice que soy muy mandona y que no la puedo ver por ahí sin hacer nada, porque la estoy mandando de una vez a hacer algo, yo le digo que es colaboración, pero ella piensa que es por amargarle la vida” (JR1MN)

“Hay veces que suena a chiste y ellos se ríen de eso, pero yo les digo que mientras vivan en la casa tienen que ayudarme, que las responsabilidades de la casa son de todos los que viven ahí. No les gusta que los mande a hacer cosas, pero mijito, le toca o le toca, porque yo soy la mamá, y donde manda capitán no manda marinero” (YR1MS)

De forma similar ocurre en las tensiones por quien puede tomar las decisiones, así como **control de situaciones, espacios y los objetos de uso compartido**. Ello se nota tanto en la relación entre los hermanos, como la relación entre los adultos y los niños e incluso, en la relación entre los cuidadores. Así lo permiten ver los participantes.

“Uno se pone a ver y se da cuenta que ellos pelean por todo, quien tiene el control del televisor, quien puede coger el celular, quien coge la cicla buena, quien acompaña al papá a traer los animales (...) para ellos todo es una competencia” (YR1MS)

“Cuando alguno le mete la mano al bolso o a la cartuchera, eso es peor que si le mentaran la madre, ella cuida esos marcadores que le dieron, con la vida (...) a veces parece que la más pequeña lo hiciera de aposta pa sacarle el malgenio y verla histérica” (JR1MN)

En ocasiones, se observa también, el **control sobre las consecuencias para los otros**, incluso abusando de autoridad depositada en los cuidadores para ejercer control del comportamiento de los otros, un ejemplo de ello es cuando delatan a sus pares y consiguen que se generen consecuencias negativas hacia ellos.

“A mí no me gusta que cojan la calle, entonces cuando alguno de ellos se me va para la calle, los otros, sobre todo los dos pequeños, los “sapean”, o sea, me avisan a mí, porque saben que yo salgo detrás a entrarlos con la vara o con lo que encuentre primero” (AM1TR)

En ocasiones lo hacen también en forma de retaliación o por enojo con los otros

“Cuando están bravos entre ellos, si no se tapan nada, lo que sea que pase van y le dan quejas a uno. A veces es aburridor porque se quejan más que de costumbre. Pero cuando no, se tapan una que otra cosa, también son medio alcahuetes entre ellos” (GM1TR)

Otro de los epicentros de conflictos, está relacionado con el **control de los recursos económicos familiares**.

“Vea profe, el problema no es que tome, esa pelea la perdimos hace rato, el problema es que se emborracha, se queda sin plata y después se pone bravísimo porque uno le pide para el almuerzo o los niños le piden algo para el colegio. El no gana mal, el problema es que se tira la plata en trago” (YR1MS)

“La vez pasada me hizo una que me provocaba acabarlo. Se fue para Ibagué, disque a comprarle los útiles a los chinos, pero cuando llego, llego fue con unas maletas viejas y unas herramientas todas oxidadas y viejas, que, para trabajar con ellas, y que va, dejo a los chinos sin útiles y lo que trajo allá lo arregló en la casa de la mamá, como que nunca lo uso. Ese día casi me separo profe” (GM1TR)

Se hacen evidentes también situaciones de conflicto generadas, **por los celos** (a veces exagerados) entre los padres. Es el caso de revisar los celulares para buscar evidencias de infidelidades.

“Él me revisa el celular y pa que voy a mentir, yo también le reviso el de él. Pero todo fue por una vez que lo llamaron y se puso re nervioso, yo le pregunté quién era y se enredó todo, se puso colorado y no supo dar razón de nada de lo que le pregunté” (YR1MS)

“Cuando cambie de celular, no tenía los contactos guardados, pero se cayó solo, porque le marcó a los números con los que yo había hablado, uno de esos era el de mi hermana,

que justo ese día habíamos hablado como 5 veces. Yo sé que él llamó pa ver con quien era que yo hablaba” (CT1VZ)

“Una vez estaba como aburrida, la ida de mi madre me dio duro. Entonces cogí la cicla y me fui a ver con quien hablaba o a quien me encontraba. Me quede haciéndole visita a una amiga de la familia y allá me llegó, diciendo que iba pasando cuando vio la cicla, pero mentiras yo sé que él no se mete por ahí. Después el niño grande si me dijo que había preguntado que yo donde estaba y después había salido a buscarme” (AM1TR)

Además del control a las situaciones, se hace evidente cuando los cuidadores tienen **diferencias en la idea de crianza** que se les quiere dar a los hijos. Algunas veces estas ideas son opuestas y terminan generando conflictos entre la pareja de cuidadores.

“Yo entiendo que a él lo criaron a punta de “juete” y cable “pelao”, pero para mis hijos yo no quiero eso. Yo no quiero que nos tengan miedo. A veces si hace falta una que otra pela, pero eso de estarles dando por todo a mí no me parece. Varias veces me le he metido en medio, porque él no mide la fuerza con la que les pega. A veces, a veces”

“Es que mi marido tiene la excusa de que trabaja es viajando, entonces él llega y está ahí en la casa uno o dos días, pero es muy distante con los pelaos, es a mí a la que le toca ser mamá, papá, amiga, consejera, profesora, de todo. Yo le digo que les hable, les pregunte del colegio, de los amigos o algo, pero no él dice que mejor lo haga yo, que a mí sí me ponen cuidado, en cambio a él no”

En esa necesidad de liderar los procesos de formación de los hijos, se observa que los conflictos en la relación entre los padres, cuidadores y terceros, matizados por varios factores, entre ellos, los **desacuerdos en los estilos de crianza de los hijos** y las

desautorizaciones entre los padres, frente a las normas, reglas o consecuencias del comportamiento.

“Cuando yo digo blanco, él les dice negro. Cuando yo digo arriba, él dice abajo. Hay muchas cosas en las que no nos ponemos de acuerdo. Yo creo que ellos (los hijos) sacan ventaja de eso, para hacer lo que quieran. Con mi pareja hemos discutido mucho ese tema, los dos sabemos que está mal, pero nada, ahí seguimos” (CT1VZ)

“Ha pasado que uno de los dos los castiga, pero van y le hacen ojitos al otro y como a uno lo traman con la ternura y esas cosas, uno termina levantándoles el castigo, yo lo hago por debajo de cuerda, o sea, sin que mi marido se dé cuenta. Pero cuando lo hace él, en serio que me da como rabia que no me apoye” (AM1TR)

En ocasiones las tensiones entre los cuidadores tienen que ver con el ejemplo que dan a los hijos.

“Antes de que la hija se fuera para Ibagué, yo le peleaba mucho porque cogía a meter gente a la casa a meter droga y quien sabe que más cosas; ella decía que los niños estaban durmiendo, pero ¿cómo no se iban a dar cuenta de semejante espectáculo? (...) Peleábamos porque yo le insistía que no hiciera esas cosas en frente de los hijos” (AM1TR)

“Es de antes, porque ya casi no, ha dejado. Era que se iba a tomar y a jugar billar. El caso es que se emborrachaba y hacía el oso. Se quedaba dormido en la mesa o en la calle; a veces el hermano pasaba, lo recogía y se lo llevaba para la casa, pero otras veces me tocaba a mí ir a buscarlo, y los niños se daban cuenta de cómo llegaba el papá de mal. Y peor de cómo amanecía al otro día: sin plata y enfermo de ese guayabo. Ese ejemplo no era el que yo quería para ellos” (LR1DY)

De la misma manera, los conflictos pueden ser protagonizados por los cuidadores y personas allegadas a la familia, algunos de ellos referentes a **juicios y opiniones no pedidas frente a los procesos de crianza** y los estilos de relación familiares. Los relatos permiten evidenciar tensiones, gustos y disgustos frente a las intervenciones de terceros en la familia.

“La relación con mi cuñada, nunca ha sido buena, pero cuando se metió a decirnos como era que teníamos que educar los hijos de nosotros, ahí sí la saqué del llavero definitivamente. Yo sé que no son perita en dulce, pero son mis hijos y yo veré como los educó, que les enseñó y que no; yo veré cuando los castigo. Ella trató de meterse con eso y ahí sí chao” (GM1TR)

Igualmente, cuando los terceros interfieren en los procesos de formación de los hijos, en especial, cuando desautorizan a los padres en asuntos de disciplina, responsabilidades o las obligaciones

“A mi suegra la admiro mucho, es una gran mujer que ha salido adelante sola y muchas cosas. Nos hemos distanciado porque cogió a desautorizarnos a mi esposo y a mí. (...) les levantaba los castigos, les decía que no hicieran lo que les mandaba a hacer; incluso se ponía y les hacía los oficios de la casa que las deben hacer es ellos: lavar su ropa interior, la losa de ellos, recogerles lo que dejan por ahí botado. Mejor dicho, todo lo contrario, a lo que les queríamos enseñar” (CT1VZ)

De forma similar ocurre, cuando se generan tensiones entre los adultos, al **interferir de maneras inadecuadas en los conflictos de los niños**. Al respecto, manifiestan relatos como:

“Éramos vecinas y amigas de toda la vida, nos apoyábamos y ayudábamos mucho. Hasta que un día la niña de ella le echó la culpa a la mía de que le habían dañado un cuaderno en el colegio. La niña mía le decía que ella no había sido porque “CL” (la hija de ella) era su amiga. (...) Cuando la mía me contó que ella le había dicho que mejor dicho era de lo peor, que la había gritado y “chachoneado” (la tomo del brazo y la sacudí), ahí si no me aguanté y fui a la casa y nos dijimos de todo. Desde ahí ya no somos amigas, no nos halamos ni nada” (LR1DY)

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que, al interior de las familias, los conflictos tienen su origen en concepciones referentes a mantener el control y la obediencia de los más pequeños. Tanto en la relación entre los hermanos, como la relación entre los adultos y los niños e incluso, en la relación entre los cuidadores, se percibe la necesidad de control y obediencia. Al respecto, Collins, (1997) y Smetana, (1995), plantean que, entre otras causas de conflictos familiares, es importante considerar que los adolescentes, en la medida en que comparten con mayor frecuencia con sus pares en entornos diferentes a los familiares, experimentan relaciones más simétricas, donde se toman decisiones colectivas, desean trasladar esto a sus familias, donde encuentran la resistencia de sus padres o cuidadores, seguramente por el temor a perder su autoridad (Oliva, 2006).

Estos hallazgos permitieron identificar que tener la razón, ser dueño de la verdad e **imponer de la voluntad** por encima de la voluntad de los demás, así como las necesidades de mantener el **control de las situaciones, espacios y los objetos de uso compartido, las consecuencias negativas para los otros** y el **control de los recursos económicos familiares**, son factores determinantes en la conflictividad familiar, donde

se ven implicados los hijos o acudidos. Mientras que, las conflictividades entre los adultos, padres, cuidadores y allegados, tienen más relación con situaciones donde cobran protagonismo **los celos, las diferencias y desacuerdos en la idea y las prácticas de crianza**; al igual que generados por **juicios y opiniones no pedidas frente a los procesos de crianza o la interferencia inadecuada ante los conflictos de los niños.**

Gestos de Paz y Momentos Pacificadores

Dando cuenta del segundo objetivo específico, relacionado con los gestos de pacificación y construcción de paz, Muñoz (2001) y López (2014) están de acuerdo al plantear que la deconstrucción de la violencia, o los gestos de paz, son aquellas acciones que, siendo intencionadas, pretenden desescalar la intensidad o la frecuencia de los conflictos al interior de las familias; estas acciones ocurren en medio de las tensiones e incluso, en ocasiones, simultaneas a las manifestaciones violentas de los conflictos.

Entre los gestos de paz descritos por los participantes, se encuentran varias características comunes, las cuales pueden agruparse en tres importantes grupos. El primero de ellos se denominó **“Sigamos con normalidad”** que consiste pasar por alto la situación y continuar con la vida familiar, manteniendo rutinas y continuando con la cotidianidad.

“Allá, todos pelean con todos, pero al final, vuelven y se hablan como si nada. Se pueden arrancar de los pelos a las 3 de la tarde, pero igual se sientan a ver televisión como si nada por la noche. Yo creo que a se acostumbraron a eso” (AM1TR)

“Puedo estar muy brava, o haber discutido con alguno de ellos, pero igual todos los días me levanto temprano, le preparo el desayuno a mi esposo que se va temprano, le empaco su agua y todo. Lo mismo con los chinos, los mando desayunados y bien arreglados para el colegio, así me hayan sacado la piedra” (GM1TR)

“Yo sigo normal con ellos, o por lo menos trato. Les alisto su uniforme, les tengo el almuerzo, si necesitan algo para tareas o lo que sea. Lo único si es que no les hablo o les hablo parco, porque así estemos bravos o hayamos peleado, uno no puede dejar de cumplir ciertas cosas, no puede hacerse el loco, ¿cierto?” (YR1MS)

De igual forma manteniendo acuerdos y los compromisos adquiridos con anterioridad, pese a que se hayan presentado episodios de conflicto

“Mi pareja si les dice que suerte, que “de malas”. Pero a mi si me gusta seguir cumpliendo con lo que se les promete. Si ganaron un permiso, se los respeto, sobre todo si es para lo del deporte. Como digo yo: ¿si se lo ganaron desde antes, por qué uno se los va a quitar? (LR1DY)

Se observa que, en algunas ocasiones, los actores familiares, prefieren NO continuar con las confrontaciones o por lo menos, no extenderlas a otros escenarios de la vida familiar, por lo que, intentan continuar con sus roles y sus rutinas, especialmente las que tienen que ver con el cuidado de los miembros de la familia.

En segundo lugar, el grupo de gestos que se denominó “**Toca hacer algo**”, en el que los actores de la familia, de forma intencionada buscan reducir las tensiones y conseguir acuerdos que les ayuden a gestionar futuros episodios de conflicto.

en este grupo se encuentra, por ejemplo, reconocer los errores y buscar la forma de conversar con las personas con las que hubo dificultades

“Me toca es buscar la oportunidad para hablar con ellos, sobretodo mi marido (...) si uno se equivoca debe tratar de reconocer los errores. Todos tenemos errores, pero es bueno si uno reconoce cuando se equivoca. Toca dejar el orgullo y enfrentar las cosas. Eso se los enseñó yo a mis hijos (CT1VZ)

“Por lo menos a mí me baja la “neura”, cuando me dan la razón. Es que yo no jodo por joder. Pero si a mí me dicen, por ejemplo, mami es que me equivoque o me explican las cosas bien, yo ya dejo de molestar y todo vuelve a la normalidad” (AN1BY)

Reconocer los errores y buscar enmendarlos, es reconocido por los participantes como un gesto importante y poderoso en las dinámicas familiares. Es un acto que facilita el dialogo y la búsqueda de nuevos acuerdos que eviten que la situación se repita más adelante.

En este mismo grupo de gestos pacificadores se encuentran los guardan relación con entregar regalos o generar eventos especiales, que reduzcan la tensión y faciliten restaurar las relaciones entre los miembros de la familia.

“Cuando saben que la embarraron, se portan muy bien, como que tratan de no “embarrarla” más. Un día, el JM, el que ya termino 11 acá, me hizo una mundial, hasta le dije que se fuera de la casa (...) pero al otro día me llego con flores y unas frutas, me pidió disculpas y me ablandó el corazón” (CT1VZ)

“A veces que exagero las cosas, o sea, como soy acelerada se me va la mano con alguno. Entonces yo trato de arreglar las cosas con una comida especial o un desayuno bien rico, dándoles lo que más les gusta comer o yendo al parque, así sea por un helado. Porque uno sabe cuándo es que se equivoca” (YR1MS)

“Mi esposo es de los que piensa que comprándole cosas a uno ya lo resuelve. Yo creo que con cosas no soluciona ninguna de las equivocaciones, pero que se porte bien y cariñoso, aunque sea de vez en cuando, sobre todo con los niños, si me parece santo y bueno” (GM1TR)

La entrega de regalos y los eventos familiares significativos, con frecuencia sirven para reducir la tensión entre los actores, sin embargo, no son suficientes para evitar que las situaciones “epicentro” se gestionen, por lo que, en ocasiones, las mismas manifestaciones se repiten y ello produce que se continúen deteriorando las relaciones al interior de la familia.

Por otro lado, también la pacificación tiene que ver con darse espacio y esperar a que los ánimos se calmen y poder tener conversaciones constructivas con los miembros de la familia.

“Yo pienso que cuando uno tiene la cabeza caliente, dice y hace cosas que es preferible no hacer. Antes me dejaba llevar y “peleaba” días enteros. Ahora más bien me quedo callada y me aguanto la rabia. Después de un rato puedo ver mejor las cosas. Siento que me va mejor así, y a todos nos va mejor así” (AM1TR)

“Uno si como que debería irse por allá lejos y darse una vuelta como para despejar la mente y pensar en otras cosas, antes de tener peleas estúpidas, antes de darles muendas que terminan doliéndole a uno más que a ellos. A veces es difícil, sobre todo cuando lo provocan a uno (...) pero si es más fácil decirlo que hacerlo” (GM1TR)

Suspender las “agresiones”, pensar mejor las cosas y encontrar los mejores lugares y momentos para conversar la situación, les permite a los miembros de la

familia dialogar constructivamente frente a los conflictos y las maneras de evitarlos en el futuro.

El tercer grupo de acciones pacificadoras, se denominó **“Busquemos ayuda”** y está relacionado con compartir la situación con terceras personas que puedan aportar a dar gestión positiva las situaciones conflictivas. Estas personas pueden tener dos características, por un lado, la confianza suficiente y reconocimiento de su capacidad para dar gestión a situaciones difíciles. Por ejemplo:

“Mi prima estudia psicología, yo la llame una vez que CA estaba insoportable, le pedí que hablara con él y que me ayudara para que mejorara la actitud. Estaba muy rebelde y no se le podía decir nada porque de una se ponía es a pelear. Ella hablo con él después habla con el papá y conmigo y después los tres; eso como que ayudó un poquito” (CT1VZ)

“Hay una vecina de la casa, ella va a al culto donde vamos nosotras. La niña le cree arto y es una señora que sabe mucho de la palabra del señor. Entonces una vez ella la cogió y le dio consejos de que dejara ese genio, que ella debía colaborar con las cosas de la casa. No sé, pero creo que ella como si le encontró el lado y porque cambio un “tastico”” (AN1BY)

La otra característica tiene que ver con personas con preparación y experiencia en contribuir en la solución de conflictos. Máiquez, Rodríguez y Rodrigo (2004) plantean que “Resulta necesario que dispongan de recursos que les apoyen en su tarea educativa, les transmitan conocimientos y estrategias para aumentar su competencia y mejorar su estilo parental y les sirvan para fortalecer sus nexos con la comunidad” (Oliva, 2006 pp. 221).

Uno de esos escenarios de orientación lo encuentran en la institución educativa, particularmente el programa de orientación escolar, que justamente ofrece alternativas para gestionar dificultades en las familias y propende por la sana convivencia.

“Yo he venido varias veces acá, porque el profe, como que le ayuda a uno a ver lo que uno no ha podido ver. Como que uno sale y entiende mejor lo que haya pasado (...) se va uno con más herramientas para la casa” (AM1TR)

“Las veces que he venido al colegio buscando como ayuda o como consejo, me ha servido mucho porque se da cuenta uno que a lo mejor no ha obrado de la mejor manera. Acá uno se da cuenta que hay muchas formas de hacer las cosas, o sea, como de criar, de sobrellevar al marido y eso, lo que le toca a uno si es saber elegir entre las opciones” (YR1MS)

Se destaca que, pese a los conflictos familiares, los miembros de la familia, actúan en defensa de los demás miembros de la familia. Esto es, que sobreponen la integridad de sus familiares, ante altercados o peleas que estos tengan fuera del hogar. los participantes describen situaciones similares, en las que se dejan de lado los conflictos familiares.

“Me acuerdo que una vez que habían peleado, recién le regalaron la bicicleta a GB, se empujaron, se dieron hasta que se cansaron. Al otro día el grande tuvo un problema en el colegio con un chino y el primero que salió a defenderlo fue el hermanito. Dijo la coordinadora que parecía un ninja miniatura revirando por el hermano” (GM1TR)

“Cuando las elecciones, mi esposo se agarró a pelear por política, la niña estaba cerca comprando una blusa, y cuando la pelea salió corriendo y lo defendió, hasta las uñas se las clavo en el cuello al tipo que le había pegado al papá. Eso no le importo que ya llevaban como una semana de no hablarse porque él la había castigado y se habían tratado bien feo” (LR1DY)

En general, los gestos pacificadores dejan notar la intención de disminuir la intensidad de los conflictos, haciendo sentir bien a los otros actores de los conflictos y a sí mismos, aún en medio de las tensiones y las manifestaciones violentas, resaltando que pese a las confrontaciones y eventualmente la violencia, es aún más importante cuidar de los demás miembros de la familia y preocuparse por algunas de sus necesidades, esto quiere decir que se privilegian el cuidado parental y la satisfacción de las necesidades familiares.

DISCUSIÓN

Las dinámicas familiares están llenas de matices, picos y valles en la conflictividad hacen parte de la cotidianidad al interior de las familias. Ello, claramente acorde con la definición del conflicto que aporta la paz imperfecta (Muñoz, 2011), frente a que los conflictos son situaciones que existen de forma natural en todas las relaciones humanas y que sirven como un insumo primordial en la construcción de las relaciones humanas.

La comprensión profunda de estos conflictos, trasciende el análisis de las características y las manifestaciones de la conflictividad al interior de las familias, del mismo modo que no se agota con la identificación de los gestos pacifistas o pacificadores que operan en las dinámicas cotidianas de las familias.

Las familias participantes no perciben como violentas sus relaciones familiares, a pesar de las definiciones ofrecidas por la OMS (2003), más bien, lo consideran como parte de su dinámica y cotidianidad familiar. Se naturalizó la crianza como herramienta que valida cualquier medio para educar en la “obediencia” y para “tener el control”, es como si pensarán que el fenómeno de la violencia intrafamiliar ocurre en las otras familias, no en la propia.

Sim embargo, para profundizar en la comprensión de los procesos de crianza y los aportes de las familias en la construcción de la paz (o las paces), es importante considerar otros aspectos, como aquellos que hacen referencia a la génesis de las prácticas de socialización propias de cada familia y cómo ellas devienen de la historia

familiar de cada uno de los cuidadores que en ella intervienen y al mismo tiempo analizar cómo estos acervos relacionales (culturales) se reproducen, muchas veces de forma acrítica y terminan configurando las prácticas propias de relación en cada familia. En ese sentido, se observa que los actores familiares se subjetivizan a partir de su cotidianidad y favorecen las justificaciones que validan las dinámicas violentas y propician que las mismas se reproduzcan intergeneracionalmente (Alvarado & Ospina, 2013; Robaina, 2001; Martín-Baró, 1984; Berger & Luckman, 1968).

Por otra parte, de acuerdo con las narrativas de los participantes, los esfuerzos por pacificar las tensiones en los hogares, funcionan de forma circunstancial y para atender situaciones aisladas e independientes, y no contribuyen suficientemente en la prevención de los futuros conflictos, especialmente si no guardan relación con conflictos ya atendidos. Es decir, ni dejar pasar la situación conflictiva, para seguir con normalidad, ni ofrecer regalos, cenas especiales o salidas al parque, hacen que los conflictos dejen de ocurrir en el tiempo. Mientras que pedir asesoría u orientación de terceras personas, puede ayudar con la gestión positiva de algunas de las situaciones conflictivas, pero de forma aislada y particular, aunque más adelante, estas situaciones puedan replicarse. Esto concuerda con Lederach (2003) quien plantea que, si los conflictos son mediados, únicamente a través de satisfactores parciales a necesidades inmediatas, los epicentros de los conflictos permanecerán intactos, mientras que los episodios conflictivos podrán aplazarse o tener réplicas sucesivas en el tiempo, aunque serán más difíciles de gestionar con el mismo satisfactor.

La conflictividad familiar requiere entonces, de acciones específicas, eficientes y prontas, de modo tal, que se potencien los aportes que hacen las familias en la

construcción de paz desde los escenarios locales y claro, desde los íntimos (las familias). En este sentido, cada persona, cada sector, cada institución, puede (y debería) contribuir con los procesos de formación de las niñas y los niños, a través del fortalecimiento de habilidades, conocimientos y actitudes que favorezcan la comunicación, el entendimiento, la empatía y el cuidado, como mecanismos de gestión y regulación de los conflictos familiares, pero interiorizadas a partir de prácticas familiares cotidianas, donde los actores familiares interactúan, construyen confianza y “conviven en paz”, por ejemplo, dialogando, compartiendo actividades en familia (más allá de permanecer en el mismo espacio al mismo tiempo), cooperando en actividades del hogar, fomentando la toma de decisiones colectiva, entre otras (Patiño-López 2017). Solo de esta manera, se logrará que los niños y jóvenes potencien sus habilidades para ser mejores personas, sean más autónomos y reflexivos en la toma de decisiones y, sobre todo, más comprensivos y compasivos con las otras personas (Loaiza-de la Pava, 2016).

CONCLUSIONES

- Los procesos de crianza y socialización familiar se enmarcan en dinámicas que buscan potenciar y perpetuar la obediencia y control sobre los demás miembros de la familia. Tanto en las relaciones con los hijos, hermanos y pareja, se deja notar que son la premisa que genera mayor conflictividad familiar.
- Los gestos pacifistas o de reducción de la tensión, operan inmediateamente, es decir, aplican para reducir tensiones específicas y a corto plazo, pues tienen acción de corta duración y no contribuyen a que las manifestaciones violentas de los conflictos dejen de aparecer en el tiempo.
- La comprensión de la conflictividad familiar no se agota en entender cómo se tejen los conflictos al interior de las relaciones, como tampoco en la clarificación de las acciones que intencionadamente se orientan a la deconstrucción de la violencia o a la pacificación en momentos de tensión.
- La conflictividad familiar está mediada, en buena medida por los estilos de formación de los padres y de relación entre los cuidadores, dejando al descubierto que es conveniente pensar en democratizar las relaciones al interior de las familias.
- Las oportunidades de agenciamiento, en consecuencia, están relacionadas con:
 - Dejar de pensar en la construcción de paz (en cualquier contexto) desde las acciones pacificadoras (inmediateistas); y más bien pensar en la experiencia cotidiana de la paz, a través de prácticas familiares pacíficas, pacifistas y

pacificadoras, que permitan ser interiorizadas y naturalizadas, para así, facilitar su reproducción en cualquier escenario relacional.

- Las relaciones familiares debieran de ser reguladas por acuerdos que todos los miembros comparten, o por lo menos que todos conozcan. De esta manera, reducir los conflictos por la incomprensión de las expectativas de unos frente a los otros. Por ejemplo, a través de normas que apliquen a todos los miembros del grupo familiar, sumado a la claridad en los límites (entre lo admisible y lo inadmisibles), los cuales pueden ser flexibles dependiendo del grado de maduración, madurez y responsabilidad de cada uno.
- Asignar responsabilidades de cuidado a todos los miembros del grupo familiar, por ejemplo, tareas de mantenimiento del hogar y compartiendo la responsabilidad del cuidado de los más pequeños.
- Las relaciones familiares basadas en el diálogo, el ponerse en el lugar de los otros y donde se promueven las decisiones colectivas, potencian la capacidad de sus miembros para dar gestión positiva a los conflictos y dificultades, a la vez que contribuyen en la prevención de manifestaciones “violentas” al interior de las relaciones familiares.

REFERENCIAS

- ALVARADO, S. V. & OSPINA, M. C. (2009). Contexto teórico para la reflexión sobre la socialización política. En: G. Tonon. Comunidad, participación y socialización política, Buenos Aires: Espacio Editorial.
- ALVARADO, S. V. (2010) El papel de las familias en la reducción de la violencia y de toda forma de maltrato en los niños y niñas de 0 a 3 años. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud CINDE - Universidad de Manizales.
- ÁLVAREZ-LARRAURI, S., MACELLARI, L. (2009) Bio-intersubjetividad, violencia simbólica y campo familiar. Cuicuilco vol.16 N°: 45 (193-209)
- BELLO, M. N. Y RUÍZ, S. (2002) Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia).
- BERGER, P. Y LUCKMANN, T. (1968) La construcción de la realidad social. Buenos Aires, Amorrortu Editores
- CEBALLOS, E. M. & RODRIGO, M. J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. M.J. Rodrigo & J. Palacios (coords.). Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza Editorial. 225-242.
- COMINS, I. (2002) Construyendo la Paz, una perspectiva interdisciplinar y transdisciplinar”, Convergencia N° 28. Pp. 53-77.
- COMINS, I. (2002). Reseña de “La paz imperfecta” de Francisco A. Muñoz (ed.). Revista Convergencia, N°9 Vol. 29, pp. 321-336. Disponible en: www.redalyc.org/pdf/105/10502916.pdf
- DÍAZ, L., TORRUCO, U., MARTÍNEZ, M. & VARELA, M. (2013) La entrevista, recurso flexible y dinámico Investigación en Educación Médica, vol. 2, N° 7,

julio-septiembre, pp. 162-167 Disponible en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733228009>> ISSN 2007-865X

EVANS, J. & MAYERS, R. (1994) PRACTICAS DE CRIANZA: Creando programas donde las tradiciones y las prácticas modernas se encuentran. TOMADO DE: Coordinator's Notebook Childrearing, edición 15. Haydenville: Consultative Group on Early Childhood Care and Development.

GARCÍA, C. M. (2011) Familia y convivencia escolar. Análisis de ciertas variables sociofamiliares implicadas en la violencia escolar. Trabajo final de Máster de Intervención en Convivencia Escolar. Facultad de Educación - Universidad de Almería.

GÓMEZ, A. H., OSPINA-ALVARADO, M. C., ALVARADO, S. V., & OSPINA, H. F. (2014). Lugar de la Socialización Política en la Transformación de Condiciones que dan Existencia al Conflicto Armado en Colombia: una pregunta por los niños y las niñas en los entornos familiar y escolar. En Las Infancias en el conflicto armado: potencias y subjetividades políticas: Pensar las infancias. Bogotá: Universidad Javeriana. DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1186

GONZÁLEZ, D. M. (2015) Practicas éticas y políticas en la familia. Una experiencia posible desde la primera infancia. En Lugo, N. R. La primera infancia en el espacio público. Experiencias latinoamericanas. México: Universidad Autónoma Metropolitana ISBN 978-607-28-0647-4

INSTITUTO DE MEDICINA LEGAL (2013-2018) Forensis. Recuperado de:
<http://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>

- LEDERACH, J. P. (2000). *El abecé de la paz y los conflictos: Educar para la paz* (Vol. 104). Madrid: Los libros de La Catarata.
- LEDERACH, J. P. (2003) *The Little Book of Conflict Transformation*, Intercourse (Pensilvania), Good Books.
- LOAIZA, F.; CAPERA, I.; TORRES, A.; CASTAÑEDA, M.; NIETO, X. (2014) Los aportes de la familia a los procesos de socialización política en la infancia. Documento preparatorio para seminario de Socialización Política. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales – CINDE
- LOAIZA-DE LA PAVA. J. A. (2016). Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz. Una experiencia de Paz Imperfecta desde la Potenciación de Subjetividades Políticas. Tesis doctoral. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE). Manizales:
- LÓPEZ, M. H. (2014) Paz Imperfecta, Giro epistémico en la investigación de la paz y los conflictos. Seminario de investigación. Línea de investigación para la paz. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Universidad de Manizales – CINDE. Manizales.
- MÁIQUEZ, M. L. RODRÍGUEZ, G. & RODRIGO, M. J. (2004). Intervención psicopedagógica en el ámbito familiar: los programas de educación para padres. *Infancia y Aprendizaje*, 27, 403-406
- MARTÍN-BARÓ, I. (1990) La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Psicología Social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editores.
- MOLINA, B; MUÑOZ, F. (2004). *Manual de Paz y Conflictos*. España: Universidad de Granada.

- MUÑOZ, F. (2001) La paz imperfecta. Universidad de Granada, Colección Eirene, N° 15, Granada, España.
- MUÑOZ, F., BOLAÑOS CARMONA, J. (2010) La Praxis (Teoría y Práctica) de la Paz Imperfecta. Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada. Granada
- MUÑOZ, F., HERRERA, J., MOLINA, B. & SÁNCHEZ, S. (2005) Empoderamiento pacifista. En: Investigación de la Paz y los Derechos humanos desde Andalucía. Granada (Granada, España): Editorial Universidad de Granada. Colección Eirene.
- NASI, C., RETTBERG, A. (2006) Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente. Colombia Internacional 62, jul - dic, pp. 64 - 85
- OLIVA, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. Anuario de Psicología, N° 37 Vol. 3.PP. 209 - 223 Disponible en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=970/97012834001
- PATIÑO-LÓPEZ, J. A. (2017). Prácticas familiares de paz: un acercamiento a las narrativas de jóvenes universitarios. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15 (2) (1207-1222). DOI:10.11600/1692715x.1522824022017
- PATIÑO-LÓPEZ, J. A. y ALVARADO, S. V. (2018) Estado de la investigación en familia, socialización política, democracia familiar y construcción de paz en Iberoamérica. En: Aproximación a un estado de la cuestión sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en territorios marcados por la violencia: paz, democracia, reconciliación y memoria. Colección: La Paz habita entre las palabras. Bogotá: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo

Humano CINDE; Manizales: Universidad de Manizales. Bogotá:
COLCIENCIAS ISBN digital: 978-958-8045-80-1

PATIÑO-LÓPEZ, J. A. & ÁNGEL, D. (2019) El Relato-memoria en estudios de familia. Investigación y desarrollo. Vol.: 27, N° 1 (234-264). ISSN: 2011-75-74 (online)

RAMÍREZ, M. A. (2005) Padres y desarrollo de los hijos: Practicas de crianza. Estudios Pedagógicos XXXI, N° 2, pp. 167-177

ROBAINA, M. C. 2001 Reparación desde lo terapéutico. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional “Consecuencias de la Tortura en la Salud de la Población Chilena: Desafíos del Presente” realizada por el Ministerio de Salud los días 21 y 22 de junio de 2001 en Santiago de Chile. (Santiago de Chile)

ROBAINA, M. C. (2002) Tortura e Impunidad. Paisajes del dolor. Senderos de Esperanza. Salud Mental y Derechos Humanos en el Cono Sur. EATIP; GTNM/RJ; CINTRAS; SERSOC. Buenos Aires: Polemos

RODRIGO, M. J. y PALACIOS, J. (1998). Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza Editorial

ROJAS RÍOS C. (2010) La telaraña del conflicto: cinco claves para la acción. Dos días con John Paul Lederach, experto internacional en transformación de Conflictos. Revista Lazos N° 3, pp. 83-87

SCHUTZ, A. & LUCKMANN, T. (2003) Las estructuras del mundo de la vida. 1ª edición. Buenos Aires: Amorrortu.

SMETANA, J.G. (1995). Parenting style and conceptions of parental authority during adolescence. Child Development, 66, 299-316.

ZULUAGA, J. B. (2004). La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez. Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, vol. 2 no. 1. pp 84-98